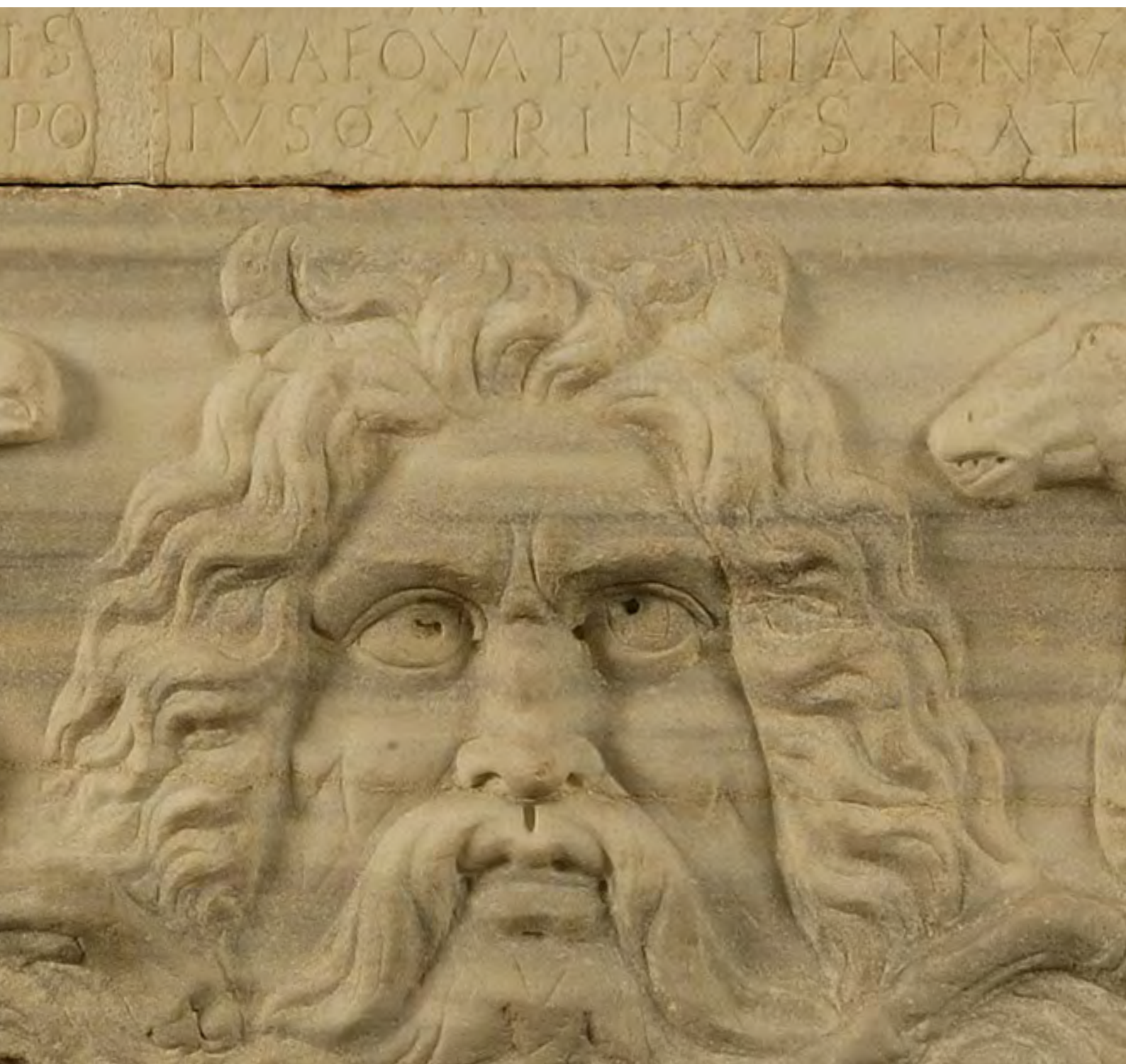


BOLETÍN DEL **MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL**

40 / 2021



Boletín del Museo Arqueológico Nacional

40 / 2021



Edición 2021



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al
Ciudadano, Documentación y Publicaciones

© Del texto y las imágenes: sus autores

NIPO: 822-19-039-9
ISSN: 2341-3409

Consejo editorial

Director

Andrés Carretero Pérez
Museo Arqueológico Nacional (España)

Comité de redacción (Museo Arqueológico Nacional)
(España)

Beatriz Campderá Gutiérrez
Ángeles Castellano Hernández
Dori Fernández Tapia
Eduardo Galán Domingo
M.^a Ángeles Granados Ortega
Carmen Marcos Alonso
Paloma Otero Morán
Esther Pons Mellado
Alicia Rodero Riaza
Virginia Salve Quejido

Consejo asesor

María Paz Aguiló Alonso
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
(jubilada)
José M.^a Álvarez Martínez
Museo Nacional de Arte Romano (España) (jubilado)
Gonzalo Aranda Jiménez
Universidad de Granada (España)
Achim Arbeiter
Universität de Göttingen (Alemania)
Isabel Argerich Fernández
Instituto del Patrimonio Cultural de España
Joaquín Barrio
Universidad Autónoma de Madrid (España)
María Belén Deamos
Universidad de Sevilla (España)
Federico Bernaldo de Quirós
Universidad de León (España)
Marta Campo
Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos
(España)
Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Concha Cirujano Gutiérrez
Instituto del Patrimonio Cultural de España (España)
(jubilada)
Joaquín Córdoba Zoiolo
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Teresa Chapa Brunet
Universidad Complutense de Madrid (España)
Carmen Dávila Buitrón
Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes
Culturales (Madrid, España)
Andrés Diego Espinel
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente
Próximo (CSIC) (España)
Adolfo Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Editora técnica

Concha Papí Rodes
Museo Arqueológico Nacional (España)

Antonio Espinosa Ruiz
Vilamuseu (Red de Museos y Monumentos de Villajoyosa,
Alicante, España)
Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional (España) (jubilada)
Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante (España)
Elías López-Romero González de la Aleja
Universidad Complutense de Madrid (España)
M.^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Antonio Malpica Cuello
Universidad de Granada (España)
Isabel Martínez Navarrete
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
Carlos Martínez Shaw
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
Juan Pereira Sieso
Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Eloísa Pérez Santos
Universidad Complutense de Madrid (España)
Domingo Plácido Suárez
Universidad Complutense de Madrid (España) (jubilado)
Juan Antonio Quirós Castillo
Universidad del País Vasco (España)
José Luis de los Reyes Leoz
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Gonzalo Ruiz Zapatero
Universidad Complutense de Madrid (España)
Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid (España)
Manuel Santonja Gómez
Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana
(España)
Mario Torelli
Universidad de Perugia (Italia)
Julio Torres
Museo Casa de la Moneda (España) (jubilado)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- Las primeras cerámicas a torno de cocción oxidante, importadas del área ibérica, en el centro de la Carpetania (siglos VI-V a. C.)**
Juan Francisco Blanco García 11
- Marcas sobre pesas de telar de Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel): estudio preliminar**
Aránzazu López Fernández 27
- La Dama de Baza. Nuevas aportaciones a su estudio iconográfico a través del color y la fotografía**
Teresa Chapa Brunet, María Belén Deamos, Alicia Rodero Riaza, Pedro Saura Ramos y Raquel Asiaín Román 47
- Hábitos epigráficos sobre cerámica en la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Los grafitos**
Javier del Hoyo, Ana María López Pérez, Raquel Castelo Ruano, Macarena Bustamante-Álvarez, Juan Francisco Blanco García y Mar Zamora Merchán 67
- El museo arqueológico de la Universidad de Sevilla. Piezas romanas procedentes de *Carmona* (Carmona, Sevilla)**
José Beltrán Fortes 95
- Precisiones sobre el hipogeo de la Necrópolis del Torrero documentado en 1856 en *Ilici* por Aureliano Ibarra**
Roberto Lorenzo de San Román 113
- Aproximación a las termas occidentales de *Ilici* a partir de sus materiales cerámicos de construcción**
Mercedes Tendero Porras y David González Ferré 129
- Conjunto de probables brazaletes de bronce altoimperiales procedentes de Monte Castelo de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias)**
Ángel Villa Valdés, Óscar García Vuelta y Rubén Montes López 147
- La vajilla de bronce de época tardorromana procedente del foro de *Segobriga***
Rosario Cebrián Fernández y Ignacio Hortelano Uceda 169
- Lampadarios cristianos tardoantiguos de Hispania. Evidencias de *Begastri* (Cabezo Roenas, Cehégín) e *Ilinum* (Tolmo de Minateda, Hellín)**
Antonio Manuel Poveda Navarro 185
- Algunas evidencias del mundo funerario tardoantiguo en el área meridional de Sierra Madrona (Sierra Morena)**
Macarena Fernández Rodríguez y Francisco Javier López Fernández 203
- A propósito de la pilastra visigoda de la colección Monsalud del Museo Arqueológico Nacional, Los Hitos y Pla de Nadal. Notas para la visibilidad de la escultura civil tardoantigua en la península ibérica**
Isabel Sánchez Ramos, Jorge Morín de Pablos y Rafael Barroso Cabera 221
- La mezquita de Tornerías: 175 años entre la suposición teórica y la certeza material**
Arturo Ruiz Taboada 237
- Y el Anciano del Polo Sur se quedó junto al Mediterráneo. Una figurilla del dios chino de la longevidad en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQUA) de Cartagena**
Irene Seco Serra 257

| | |
|---|-----|
| Lucernas con decoración «tipo rana» procedentes de Heracleópolis Magna del Museo Arqueológico Nacional Esther Pons Mellado | 271 |
| Un relieve egipcio del Reino Nuevo en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) Miguel Jaramago | 285 |
| Countermarks from the Museo Arqueológico Nacional in Madrid (I). Part A. The <i>LVI/clava inversa</i> (upright club): Imperial proclamation of Galba Rodolfo Martini | 305 |
| Entalle con la representación de Fortuna procedente del yacimiento romano de La Clínica (Calahorra, La Rioja) Rosa Aurora Luezas Pascual y José Manuel Martínez Torrecilla | 321 |
| Secuencia histórica de la propiedad de la Ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga, Soria), actual Anexo del Museo Numantino Elías Terés Navarro | 339 |
| José Pulido y Espinosa, catedrático de Arqueología Sagrada, y el discurso biográfico del cardenal Wiseman en la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso en 1867 Gloria Munilla Cabrillana y Francisco Gracia Alonso | 353 |
| Riccardo Colucci, la fragata blindada <i>Arapiles</i> y la colección de antigüedades chipriotas del Museo Arqueológico Nacional Azael Varas Mazagatos y Sergio España-Chamorro | 367 |
| El objeto histórico: del museo a internet a través de la fotogrametría Miguel Martínez Sánchez, José Javier Martínez García, Rafael González Fernández y Antonio Flores García | 379 |
| Las exposiciones del Palacio Episcopal de Málaga (2014-2019): espacialidad arquitectónica y ambientación lumínica aplicadas a la escultura devocional Javier González Torres | 395 |
| VARIA | |
| El sarcófago de <i>Pomponia Agrippina</i>: ¿una pieza ostiense en el MAN? Lucio Benedetti | 413 |
| Esculturas funerarias de mujeres tardomedievales de alto rango en el Museo Arqueológico Nacional Sonia Morales Cano | 419 |
| EL MUSEO DESDE DENTRO | |
| Aproximación a la investigación externa de fondos adscritos al Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional en los inicios del siglo XXI (2005-2019) Juan Antonio Martos, Eduardo Galán y Ruth Maicas | 427 |
| «Las artes del metal en al-Ándalus»: síntesis del proyecto expositivo Sergio Vidal Álvarez, Beatriz Campderá Gutiérrez, Solène de Pablos Hamon, Estrella Martín Castellano, Pilar Arias Arias, Silvia Sánchez González, Diego García-Setién Terol, Jorge Hernández Sanz y Miguel Pedraza Polo | 441 |

| | |
|---|-----|
| <i>Tocando la historia. Una colaboración con el Teatro Real</i> | 461 |
| Paloma Otero Morán | |
| 40 números del <i>Boletín del Museo Arqueológico Nacional</i>. Historia y análisis bibliométrico | 471 |
| Concha Papí Rodés y Silvia Cobo Serrano | |
| El primer itinerario museográfico sobre historia de la conservación y la restauración: un proyecto de colaboración entre la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (ESCRBC) y el Museo Arqueológico Nacional (MAN) | 485 |
| Carmen Dávila Buitrón, Bárbara Culubret Worms, Margarita Arroyo Macarro, Bianca Hernández Pool, Durgha Orozco Delgado, Silvia Montero Redondo, Ángel Gea García, Marta Rodríguez Santos y Patricia Melchor Rivas | |
| Actuaciones en el exterior del Museo Arqueológico Nacional durante el estado de alarma por COVID-19, en el marco de los planes de salvaguarda de bienes culturales | 501 |
| Teresa Gómez Espinosa | |
| Las Jornadas Europeas de Arqueología 2020 en el Museo Arqueológico Nacional: colaboración interdepartamental ante un reto digital | 507 |
| Débora Sonlleve Jiménez, Estrella Martín Castellano, Susana de Luis Mariño y Elena Aznar Medina | |
| Comunicar en tiempos de coronavirus: la estrategia del Museo Arqueológico Nacional | 525 |
| Estrella Martín Castellano y Pilar Arias Arias | |
| Vitrina CERO. «Cuando los elefantes caminaban por Madrid» | 543 |
| Juan Antonio Martos Romero | |
| Una Vitrina CERO sobre cerámicas sociales: la introducción del torno alfarero en la península ibérica a través del yacimiento de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) | 553 |
| Esperanza Manso Martín, Juan Jesús Padilla Fernández, Susana de Luis Mariño y Alicia Rodero Ríaza | |

Lampadarios cristianos tardoantiguos de Hispania. Evidencias de *Begastri* (Cabezo Roenas, Cehegín) e *Ilinum* (Tolmo de Minateda, Hellín)

Ancient late christian lamps from Hispania. Evidences of *Begastri* (Cabezo Roenas, Cehegín) and *Ilinum* (Tolmo de Minateda, Hellín)

Antonio Manuel Poveda Navarro (antonio.poveda@ua.es)
Universidad de Alicante (España)

Resumen: Algunas iglesias o basílicas visigodas del territorio interior y al norte de *Carthago Spartaria* (Cartagena), fueron dotadas de sistemas de iluminación artificial con grandes y simbólicos lampadarios paleocristianos, seguramente importados del Mediterráneo protobizantino, de los siglos VI y VII d. C. Los mejores ejemplos los tenemos en las antiguas ciudades romanas hispanas de *Begastri* (Cehegín, Murcia) e *Ilinum* (Hellín, Albacete), que respectivamente se pueden asociar con una sede episcopal y un centro monástico..

Palabras clave: Iglesia visigoda. Grandes lámparas cristianas. Bronces de inspiración protobizantina. Hispania sudoriental tardoantigua.

Abstract: Some Visigoth churches or basilicas of the interior territory of *Carthago Spartaria* (Cartagena), were equipped with artificial lighting systems with large and symbolic early christian lamps, from the Mediterranean protobizantin, from the 6th and 7th centuries. The best examples we have in the ancient Hispanic Roman cities of *Begastri* and *Ilinum*, which respectively can be associated with an episcopal see and a monastic center.

Keywords: Visigothic church. Great christian lamps. Bronzes of proto-Byzantine inspiration. Late southeastern Hispania.

Introducción

En los años ochenta del pasado siglo XX, la arqueóloga Ana María Muñoz Amilibia (1982: 265-276) daba a conocer el hallazgo fortuito de la pieza que presentamos ahora, en las inmediaciones del yacimiento de Cabezo Roenas (Cehegín, Murcia), donde se ha identificado la ciudad ibérica y romana de *Begastri*, que fue sede episcopal visigoda al menos desde finales del siglo VI d. C. (González: 1994; Yelo: 1980: 3-12). El conjunto de piezas de bronce conservadas ha permitido reconocer entre estas varios elementos distintos, una gran cruz flanqueada por las letras griegas alfa y omega y un crismón, que pende de una cadena que en la parte superior presenta otro crismón; además se



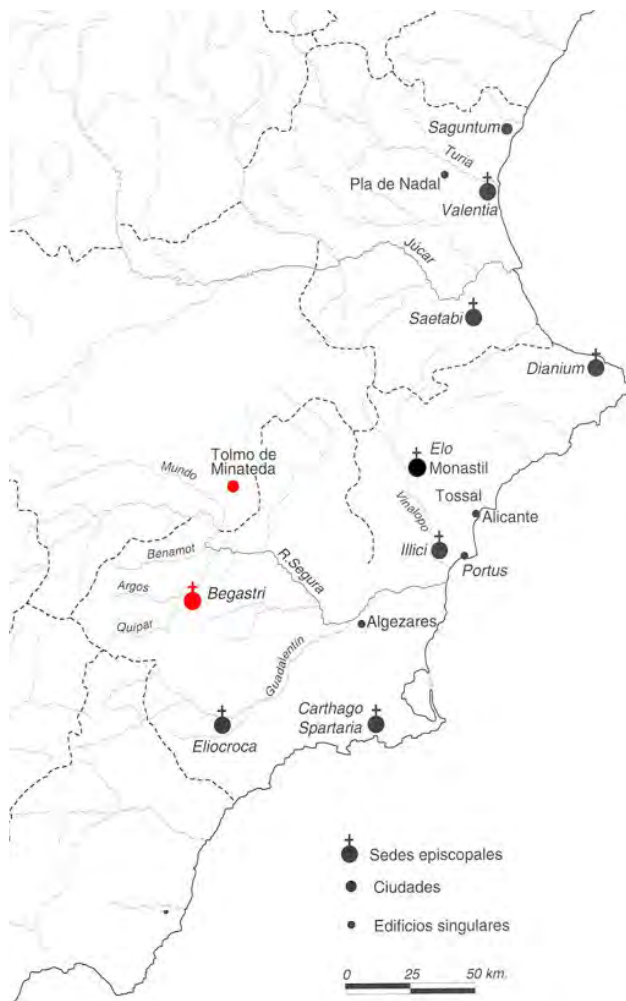


Fig. 1. Mapa del sureste de Hispania tardía con *Begastris* (Cehegín) e *Ilinum* (Hellín) en la geografía episcopal.

recogieron e identificaron dos pequeñas figuras de bronce que representan sendos delfines (Muñoz, 1982 y 2002: 124; Ramallo, 1986: 152-153; Gómez, 2002: 62), a los que recientemente se puede sumar una tercera figura idéntica de la que se conserva únicamente su mitad delantera (Zapata, y Molina, 2015: 94-95).

Siempre se ha insistido en su valor como gran cruz paleocristiana, pero en realidad podemos proponer por primera vez que se debe valorar y subrayar que la cruz y restos de elementos de bronce hallados, se corresponden con un gran lampadario de bronce de tipología bien conocida en fase tardorromana y bizantina, principalmente entre los siglos V y VI d. C., en territorios bañados por el Mediterráneo (Argelia, Egipto, Italia) (Bertacchi, 1978: 70-87 y 1979: 341-352; Giovannini, 2000: 94-95). Este tipo de objeto siempre se relaciona con la iluminación excepcional de un edificio de culto cristiano, situado más que probablemente sobre el presbiterio o sobre el altar de este, incluso en relación con el baptisterio. Teniendo en cuenta esta idea presentamos en este breve trabajo la nueva y más completa interpretación de estos objetos de bronce del antiguo hallazgo y del más reciente, para intentar avanzar en su adecuada identificación e interpretación, asentando científicamente su función y lugar de uso y cronología, detalles importantes que forman parte de los principales objetivos de este artículo.

Pero también, aunque de un modo más breve, deseamos poner en valor otros hallazgos más recientes pero igual de importantes y de significado similar, también de un ambiente litúrgico, por ello se hace aquí mención de un interesante grupo de objetos que sin duda iluminaron espacios litúrgicos, esta vez recuperados en las excavaciones arqueológicas que desde los años noventa del siglo pasado, se están desarrollando en el yacimiento arqueológico de El Tolmo de Minateda, solar de la antigua *Ilinum* (Hellín, Albacete) (Abad; Gutiérrez, y Sanz, 1988; Gamo, y Gutiérrez: 2017: 47-74; Gutiérrez; Abad, y Gamo, 2005: 345-368) donde las investigaciones en el lugar han permitido recoger piezas metálicas como portalámparas de tipología vegetal, varilla rectilínea con arandela o anilla, otras varillas curvas, cadenillas y un pequeño recipiente cerámico (VV.AA., 2007: 557-558; Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 267-300), que permiten pensar en la presencia al menos de un gran lampadario de brazos de aspecto vegetal y tendencia vertical, de un edificio de culto del que legítimamente se puede pensar que sea un gran complejo monástico visigodo del siglo VII d. C. y no una basílica episcopal (Poveda, 2020 y en prensa); sería legítimo que pensáramos en la muy probable existencia de un segundo lampadario en este enclave eclesiástico, en este caso con corona igualmente de múltiple iluminación, que pende de una macolla o excéntrica desde donde descendería una triple cadenilla que sujetaría y sostendría dicha corona.

Lampadario con corona de luces y cruz monogramática de *Begastri* (Cabezo Roenas, Cehegín, Murcia)

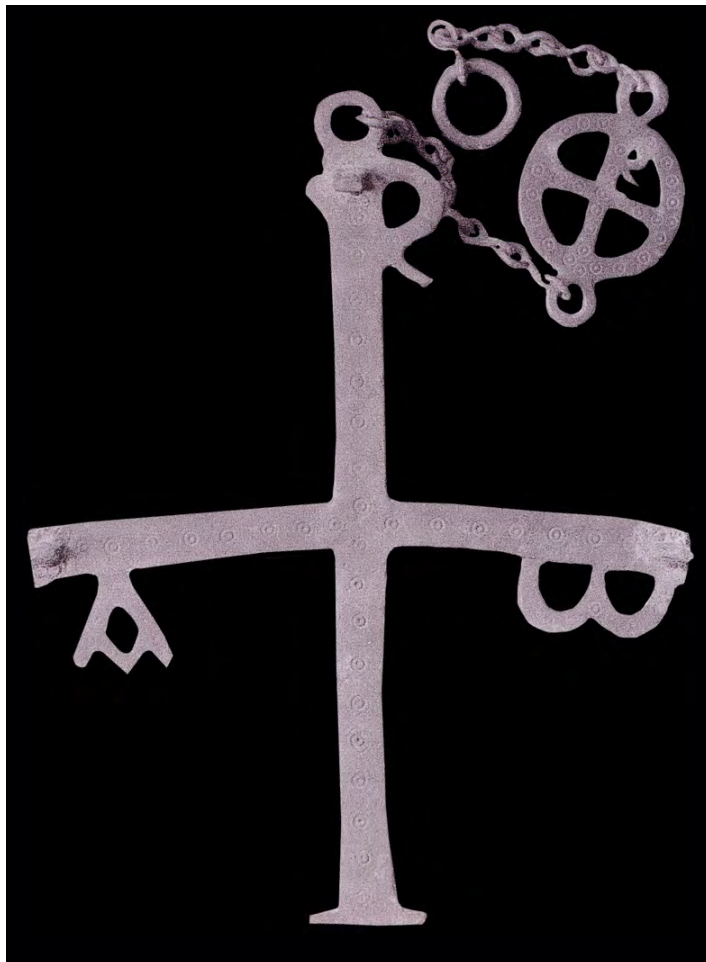
Según palabras de José María Alcázar Pastor, miembro correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio, de Murcia, funcionario del Ayuntamiento de Cehegín, en las obras de remoción del terreno y la realización de una zanja para la implantación de la vía del ferrocarril, que se efectuaban en el año 1932, en los terrenos contiguos al cerro de Cabezo Roenas (Cehegín), se produjo la aparición de las piezas que se asociaron a una gran cruz que ahora nos atrevemos a afirmar que formaría parte de un imponente lampadario cristiano. En los años cuarenta fue el alcalde de entonces, don Cristóbal Sánchez de Amoraga, quien adquirió las piezas al enterarse de que la mujer del obrero que las halló se disponía a venderlas a un chatarrero, fue de este modo como la gran cruz quedó en manos de la familia Sánchez Amoraga, a quien hay que agradecer que se hayan ocupado de que no se pierda¹.

Desde el momento del hallazgo siempre se denominó al conjunto metálico conservado «Cruz de Cehegín», si bien desde que se realizó la primera y más amplia publicación de la pieza por la doctora Muñoz Amilibia (1982) se le clasificó como cruz de bronce monogramática de Cehegín. Los aciertos y también las lagunas o errores del estudio publicado, han venido repitiéndose sin variación alguna dando lugar a que se asiente entre la investigación, una interpretación y valoración no muy ajustada a lo que fue la realidad funcional y cultural de los objetos conservados. Es uno de los principales objetivos de este breve trabajo demostrar que en realidad es un lampadario con gran cruz monogramática, que es la denominación que se propone a partir de ahora para este conjunto metálico.

Este comienza en la parte superior con una anilla grande de la que desciende un tramo de cadena que se engancha en su parte inferior a una anilla más pequeña que forma parte de un crismón inscrito en un círculo, que está formado por la letra *rho* imbricada con una cruz latina; en la zona inferior del círculo hay otra anilla, igualmente pequeña, de la que desciende otro tramo de cadena que se engancha a una nueva anilla, de parecidas dimensiones, que forma parte de la cabeza de la citada letra griega con la que comienza la cruz monogramática, que en los extremos de los brazos horizontales presentan sobresalientes hacia abajo las letras *alpha* y *omega*. En todos los extremos, cabeza y pie de la gran cruz sobresalen apéndices, de los que quizá quedasen pendiendo pequeñas lamparillas de vidrio que creasen algo de iluminación, la que también debía existir en lamparitas que colgarían ancladas en los dos orificios que flanquean en el citado pie; la parte superior de la letra *rho* del monograma libre y del inscrito en el círculo ofrecen un aspecto de ancla típico de estas piezas paleocristianas. Por otro lado, toda la superficie de la pieza presenta una especie de decoración seriada con un doble círculo grabado, que se podría interpretar que se desea crear el aspecto de que está gemado, pues en los siglos VI y VII se sigue la moda de diseñar cruces gemadas, como se observa en multitud de objetos de arte paleocristiano de Italia y el Mediterráneo.

Las otras tres piezas metálicas halladas y asociadas al lampadario con cruz son tres figuras de delfín, dos completas (una restaurada) y la tercera conservada en algo menos de la mitad (fig. 4 a, b y c).

¹ He de agradecer públicamente que esta familia me haya facilitado poder ver, manipular y estudiar las piezas del hallazgo, que fueron sacadas de la caja fuerte de un banco de la ciudad de Murcia, llevadas a una sala del Museo Arqueológico de Murcia, gracias a la inestimable ayuda y colaboración de su arqueólogo y director Luis E. de Miquel Santed. En las instalaciones del Museo pude realizar durante una mañana toda la investigación presencial, en la que dispuse del apoyo del arqueólogo y dibujante Gabriel Lara Vives, del arqueólogo y especialista en elaboración de Models 3D José L. Fuentes Sánchez, así como del arqueólogo y responsable de la empresa Vae Victis S. L., Francisco J. Navarro Suárez. También debo mencionar con agradecimiento al director del Museo Arqueológico de Cehegín, Francisco Peñalver Aroca, por sus útiles informaciones y permitirme estudiar los restos del tercer delfín (medio), hallado más recientemente.



A



B

Fig. 2. Dos imágenes de la Gran cruz monogramática del lampadario de *Begastri* (A. según fotografía de Muñoz Amilibia; B. fotografía de J. L. Fuentes Sánchez).

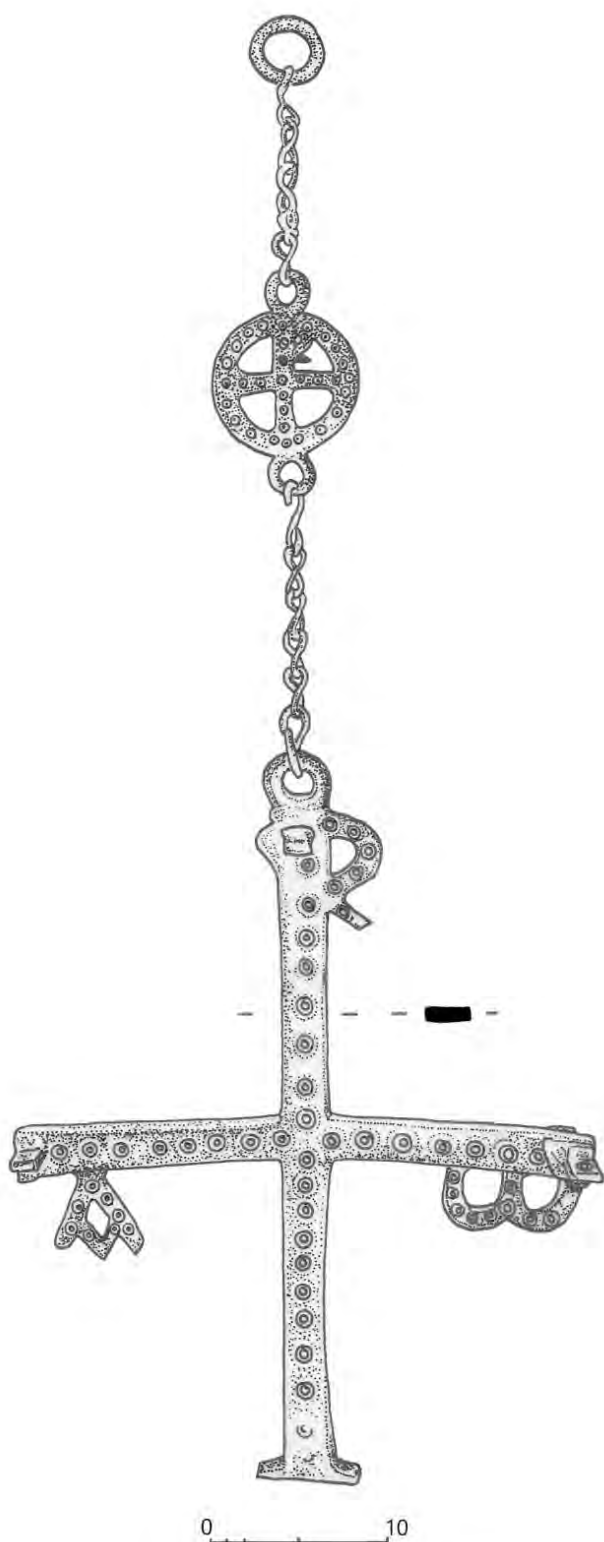


Fig. 3. Gran cruz monogramática del lampadario de Begastri (dibujo G. Lara Vives).

El hocico y la cola muestran apéndices que sobresalen y muestran restos de remaches de cobre, indicio de que el hocico se quedaba fijo y unido a otro cuerpo metálico, seguramente a lo que pensamos sería la corona de luces, mientras que las colas recibirían fijaciones de anillas o arandelas que servirían de portalámparas, que albergarían los pequeños recipientes de cerámica o vidrio que contenían el aceite para la combustión de la mecha. Los delfines son de factura idéntica, con acabado muy cuidadoso, con detalles finalizados a lima, cincel y buril. Los ojos están realizados con cuatro círculos concéntricos, la parte posterior presenta un elemento triangular a base de profundas incisiones.

La descripción metrológica y morfológica publicada repetidamente es clara y correcta, por lo que simplemente la vamos a repetir aquí ahora al ofrecer las dimensiones:

1. Cruz: Alt. total: 39,5 cm; anch. total: 31,8 cm.
Brazo vertical: anch. tramo central: 2,5 cm; anch. base: 5,5 cm.
Brazo horizontal: anch. tramo central: 2,5 cm; anch. extremos: 3 cm.
2. Delfín 1 (restaurado): long.: 21 cm; alt. máx.: 4,5 cm; gros. máx.: 1 cm; gros. mín.: 0,7 cm.
3. Delfín 2: long.: 20 cm; alt. máx.: 4,5 cm; gros. máx.: 1 cm; gros. mín.: 0,7 cm.
4. Delfín 3 (incompleto): long. conservada: 9 cm; alt. máx.: 4,5 cm; gros. máx.: 1 cm; gros. mín.: 0,7 cm.
5. Varilla recta que sale desde el hocico de los tres delfines: gros.: 1 cm.
6. Letra *Omega*: alt.: 3,5 cm; anch.: 7,5 cm.
7. Letra *Alpha*: alt.: 4,5 cm; anch.: 5,5 cm.
8. Letra *Rho*: alt.: 5 cm; anch.: 3 cm.
9. Disco que inscribe crismón: diám. máx.: 8,3 cm.
10. Plancha: grosor: 9-10 mm.

Hasta hoy día la interpretación de la pieza se ha ceñido estrictamente a lo que se denomina *crux pensilis*, es decir, cruz colgante y el resto de elementos que componen el objeto simplemente eran relacionados con su asociación en alguna parte de los brazos de la cruz o de su cadena, sin pensar en la posibilidad de que existieran otras partes importantes distintas a la cruz y que le

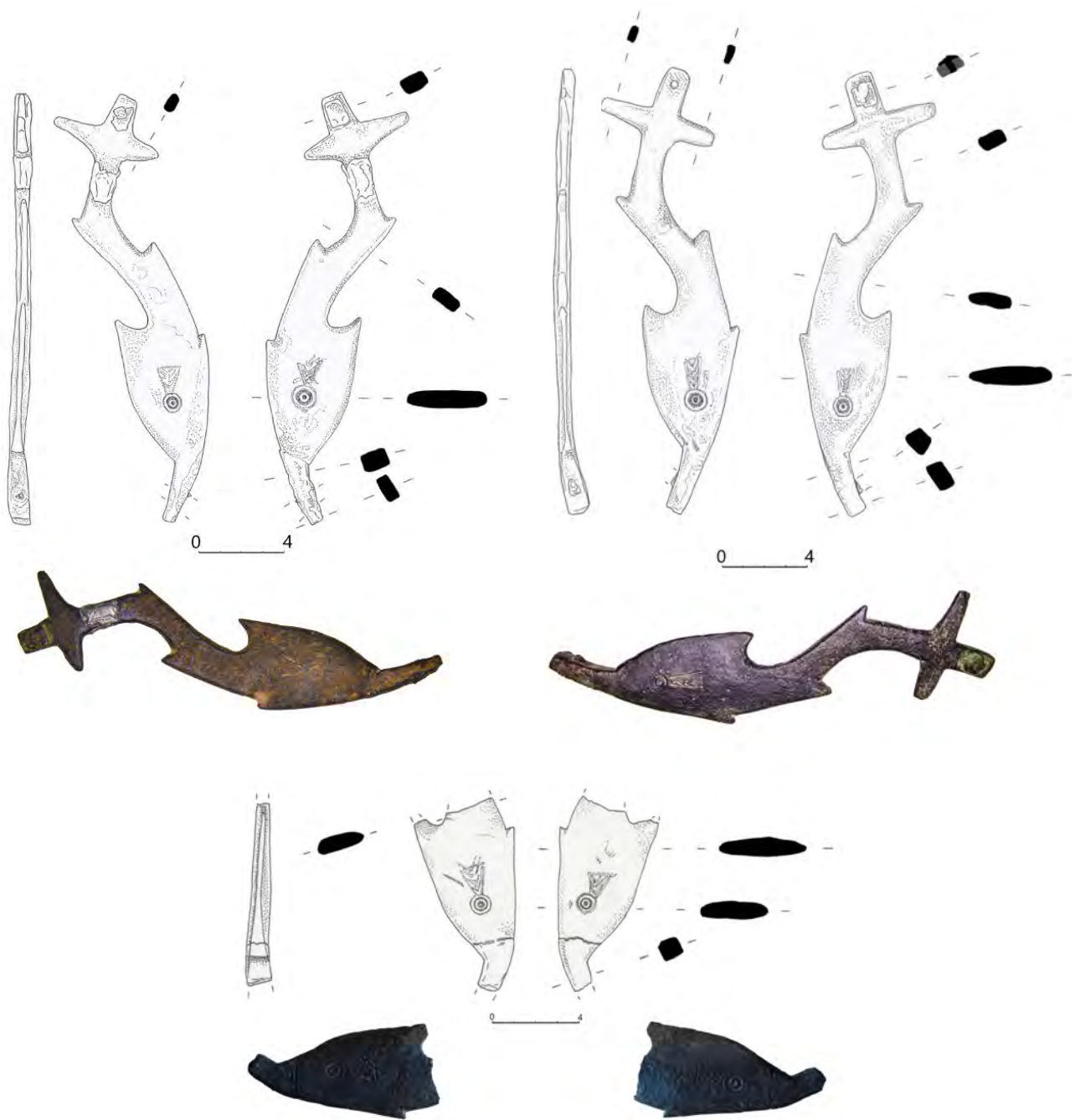


Fig. 4. Tres figurillas de delfines de bronce (portalámparas) que acompañaban al lampadario con la gran cruz de *Begastri*. (Fotos: J. L. Fuentes Sánchez. Dibujos: G. Lara Vives).

debían complementar, como se va a explicar en este trabajo con algunos paralelos muy cercanos en su diseño compositivo, asociando el conjunto a la segura existencia de una corona de luz con gran cruz pendiente monogramática.

Elementos de luminaria tardoantigua de *Ilinum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)

En el yacimiento arqueológico cercano del anterior de El Tolmo de Minateda (Hellín), identificado con un *oppidum* ibérico bastetano, después transformado en la ciudad romana y visigoda de *Ilinum* (*Ilvnum*), no en una ciudad goda que desde luego no está arqueológicamente descubierta, que tan solo se supone su existencia a partir de disponer de muralla y de un núcleo de edificios eclesiásticos; tampoco se tienen datos escritos ni arqueológicos incontestables para defender que el lugar sea sede episcopal, además es muy cuestionable que el mismo se pueda identificar con un topónimo denominado por los excavadores del yacimiento *Eio*, que no aparece escrito en ningún tipo de fuente antigua (epigrafía, itineraria, numismática, textos latinos o árabes, etc.), es decir, no se disponen de documentos fehacientes para defender su existencia con esa denominación (Poveda, 2020). En este sentido habrá que leer nuestras inminentes publicaciones donde se trata el asunto, no obstante, recientemente se ha publicado un valioso libro (Barroso; Morín, y Sánchez, 2018) que trata en profundidad y con planeamientos novedosos ese debate multisecular.

Pero eso sí, en este enclave, posiblemente monástico, hay documentado un conjunto de *metalla* de bronce y de hierro (depositado en el Museo de Albacete, donde hay que agradecer que sus responsables, Rubí Sanz Gamio y Blanca Gamio Parras, nos permitieron su estudio) que nos hace pensar en la presencia de otros lampadarios. En primer lugar, hay que citar una varilla metálica recta que termina con un aro cóncavo horizontal (Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283, fig. 13,1) (fig. 5), que funcionaría de portalámparas emergente de otra corona de luces, que en todo caso no llevaría delfines y no sabemos si presentaría una cruz colgante y que la misma fuese monogramática. Son bien conocidos otros portalámparas que son representaciones de ramas vegetales, un tipo que está bien representado con las tres piezas metálicas, de bronce, halladas en El Tolmo de Minateda (Hellín), en cuya basílica del muy probable complejo monástico visigodo del siglo VII, debió existir al menos otro importante elemento de iluminación litúrgica, en este caso otro gran lampadario, quizá también de doble corona *pharalis*, cuyos brazos vegetales sujetarían un cáliz floral de tres pétalos alargado a modo de portalámparas (VV.AA., 2007: 557-558) (fig. 6), que albergaría a pequeños recipientes, para contener el aceite para permitir la combustión lumínica; quizá a esos tipos de pequeños contenedores de vidrio o de cerámica, de forma cónica o de pequeño vasito, debe asociarse una pieza de cerámica semejante, recuperada en el mismo lugar y que presenta restos de combustión en su interior (VV.AA., 2007: 558).

Los materiales hallados en el Tolmo de Minateda que claramente deben pertenecer a dos lampadarios tardíos, de pleno siglo VII d. C., siguiendo las ya citadas investigaciones de sus excavadores, se pueden describir bien:

1. Tres largos portalámparas de bronce que representan un motivo vegetal, uno de ellos está restaurado, había perdido un cáliz o cestillo en su extremo superior y tenía algunas roturas, los otros dos están completos (fig. 6).

Dimensiones: Long.: 24 cm; anch.: 23,5 cm; gr.: 13,6 cm.

El diseño es el de tres ramas vegetales, que en su extremo superior están rematadas por un cáliz vegetal formado por tres pétalos, dando el aspecto de forma cónica alargada (VV.AA., 2007: 557; Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283, fig. 13,1), que albergará el recipiente para el aceite que será el combustible para encender la lamparilla. Este tipo de portalámparas fitomorfo encuentra un excelente paralelo en Palestina, en un lampadario de los denominados «lustres à bras», catalogado con el n.º 1.010 (Xanthopoulou, 2010: 284), para el que se propone una cronología de los siglos V-VI d. C. Hay que hacer notar que de una de las «ramas» o brazo del portalámparas, aparece colgando un arandela que pudo servir para pasar en horizontal una cadenilla que rodearía todo el lampadario, de la misma forma que se observa en el referido ejemplo de la pieza palestina. En el extremo inferior el metal

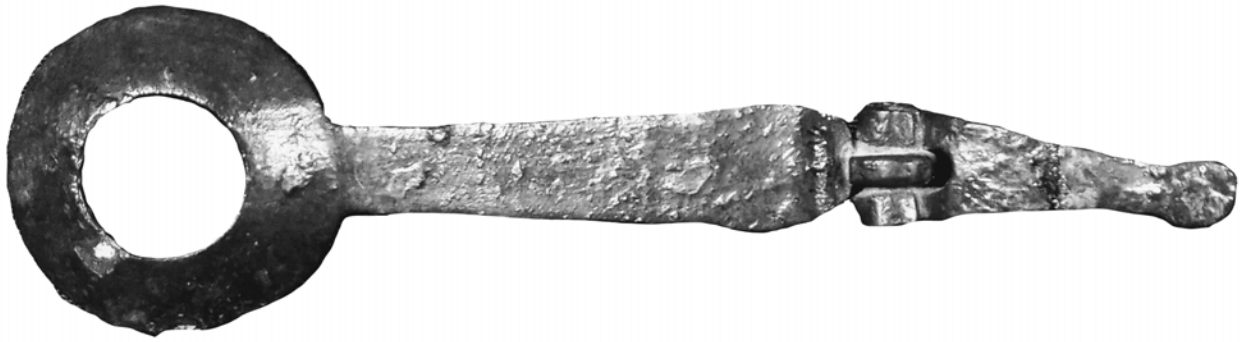


Fig. 5. Varilla recta y articulada, de bronce, de El Tolmo de Minateda (*Ilinum*) (fotografía del autor).

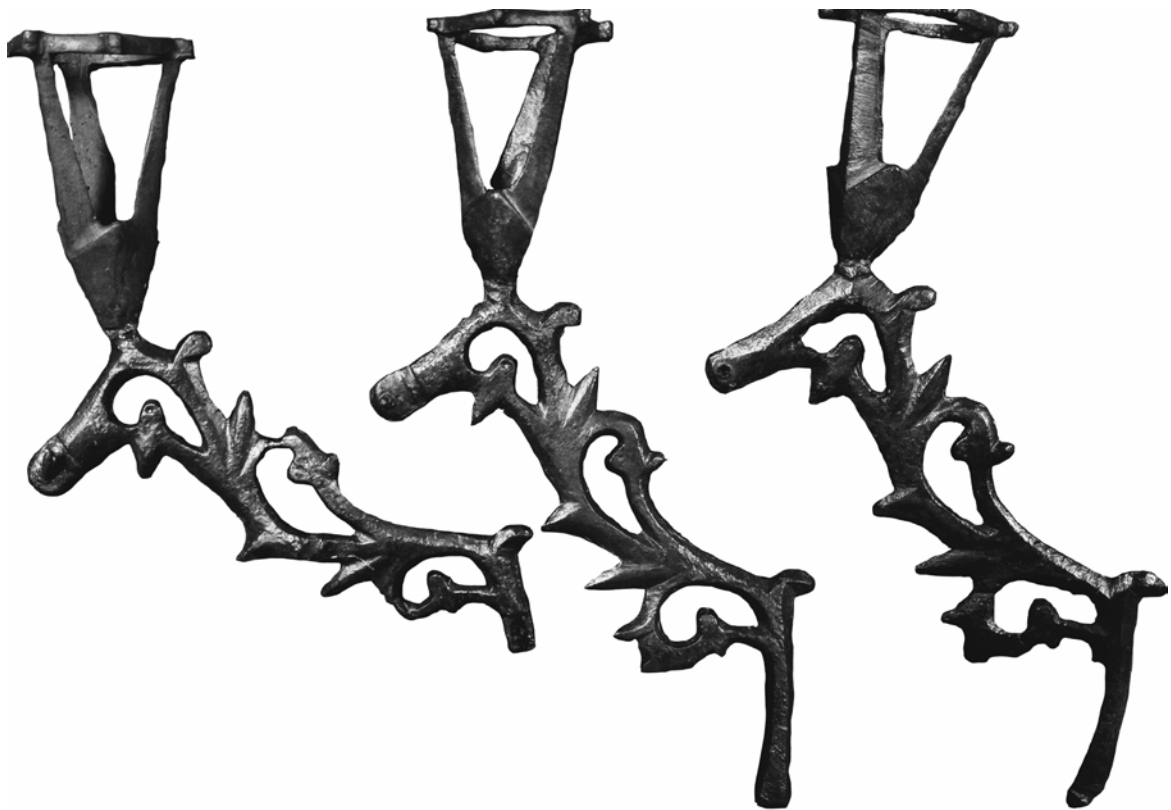


Fig. 6. Tres portalámparas fitomórfos con cestillo, de bronce, de El Tolmo de Minateda (*Ilinum*) (fotografía del autor).

se adelgaza para permitir introducir el portalámparas en la corona metálica hasta ahora desaparecida.

Esos brazos de portalámparas a modo de ramas se han interpretado como un intento de reproducir e imitar cañas palustres, con un posible significado simbólico, pues Cromacio, uno de los patriarcas de Aquileya, las identifica con las cañas del Sermón de la Pasión (Lemarié, 1969: 4), siendo aceptada esta idea para el ejemplo de ese tipo de portalámparas de Aquileya (Bertacchi, 1979: 348).

2. Varilla de cobre rectilínea, articulada con una especie de bisagra y que presenta en el extremo que aparecerá exento una arandela cóncava (Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283, fig. 13,2) (fig. 5), que alojará la lamparilla luminosa.

Dimensiones: Long.: 14 cm (varilla 10 cm; arandela 4 cm).

3. Cadena triple de hierro con gancho superior y tres ganchos menores en las puntas inferiores (VV.AA., 2007: 558), que formó con seguridad parte del anclaje de una corona de iluminación, se compone de grupos de seis eslabones en forma de ocho. Las tres cadenas cuelgan de una cuarta cadena con igual longitud y número y forma de eslabones en 8 (fig. 7).

Dimensión: Long.: 15 cm.

4. Macolla o excéntrica de bronce conservada parcialmente, la pieza es circular y de ella irradiaban cinco varillas arqueadas, de las que se conservan cuatro que presentan una pequeña perforación en su extremo redondeado y exento (VV. AA., 2007: 558) (fig. 8), donde pudo suspenderse algún tipo de pequeño objeto decorativo, en el centro hay un amplia perforación para permitir que pasen las cadenas de suspensión que aquí debían converger, como se observa frecuentemente en muchas coronas, como las muy conocidas votivas del Tesoro de Guarrazar.

Dimensiones: Diám.: 4,3 cm; Long. (3 varillas): 6 cm.

5. Lamparilla cónica de cerámica (VV. AA., 2007: 558), típico recipiente de cerámica que también suele fabricarse en vidrio, para contener el aceite que servirá de combustible para que pueda encenderse la mecha, en este sentido hay que interpretar que el interior de la pieza presente signos de haber contenido fuego. Este objeto queda recogido en el interior del portalámparas que surge desde la corona que hace de soporte lumínico.

Dimensiones: Alt.: 11,5 cm; diám.: 11,3 cm.

Este conjunto de objetos pertenecientes a dos posibles lampadarios tardoantiguos del interior de un edificio paleocristiano, tiene evidentes paralelos en lampadarios bien conocidos, especialmente los tres portalámparas fitomorfos con cáliz compuesto por tres pétalos. El otro tipo de portalámpara de varilla articulada con arandela está presente en piezas de Libia y Egipto (Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283).

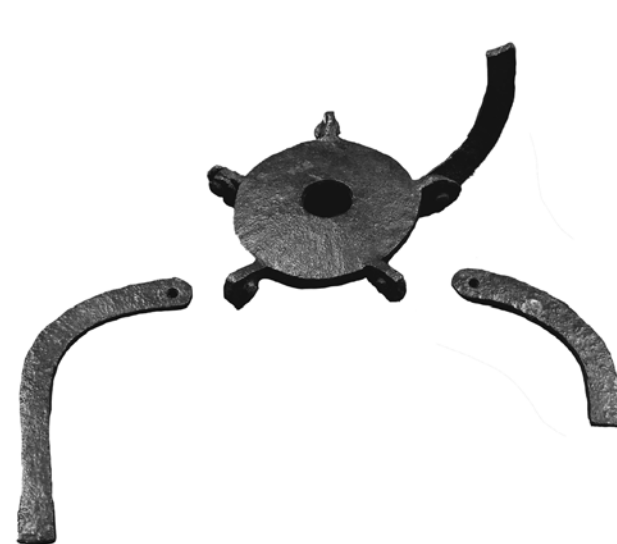


Fig. 8. Macolla o excéntrica, de bronce, de la que irradian cinco varillas curvas, algunas fragmentadas, de El Tolmo de Minateda (*Ilinum*) (fotografía del autor).

Fig. 7. Triple cadena con gancho de sujeción que pende de otra cadena superior, de hierro, de una corona de iluminación, de El Tolmo de Minateda (*Ilinum*) (fotografía del autor).

Conclusiones

La costumbre de suspender una cruz griega, latina o un crismón, en edificios de culto cristianos, es ya referida en fuentes literarias como en textos de San Paulino de Nola (352-431), que menciona una cruz con la interesante información de que se acompañaba de cantaros (*pharos*) y otras luminarias, datos que también ofrece Gregorio de Tours, en el siglo VI d. C. (De Fleury, 1887: V, 118-119); todavía más valiosa es la numerosa información que ofrece el *Liber Pontificalis* (I, 172-187; II, 30) que contiene muchas referencias de este tipo, por ejemplo, es notable la referencia a las donaciones del emperador Constantino a la Basílica de San Pedro, en concreto una corona de ochenta delfines de oro, una de plata con ciento veinte brazos y otro centenar para las distintas naves de la basílica; además en los escritos sobre la vida de Gregorio III (731-741) cita «coronam auream cum cruce pendentem, in gemmis, super altare», también en la vida de León III (795-816) menciona la «crucem [...] pendentem in pergula ante altare, cum candelis».

La deducción es evidente, son cruces que se acompañan de coronas de oro y metales preciosos, decoradas con gemas, perlas y piedras preciosas, que suelen contener colgantes en sus brazos las letras apocalípticas alfa y omega, contando además en ocasiones con diversos elementos de iluminación. Suelen ser cruces votivas que donan los reyes y los obispos y preladados de alto rango a las iglesias principales, especialmente basílicas episcopales, para que los coloquen sobre el altar o su entorno inmediato. Ejemplos de cruces semejantes son la cruz del Museo Sacro Vaticano o también la cruz de Agilulfo del tesoro del Duomo de Monza, todas ellas con cronología de los siglos VI y VII (Braun, 1932: 466-492). En el *Liber Pontificalis* abundan las citas a las donaciones papales de esta gran iluminación, y en los inventarios de numerosas iglesias, ricas o modestas, hay referencia a la existencia de estos importantes lampadarios pertenecientes al grupo denominado *lustres à bras* (Xantopoulou, 2010: 46-47). Era por lo visto tan habitual el uso de brazos de lampadarios muy uniformes y de forma de delfín, que incluso dichos brazos venían denominados «delfines» (Bertacchi, 1978: 77).

Se conocen también lampadarios que además del principal elemento simbólico cristiano, la cruz o el crismón, presentan como elemento propiamente de iluminación la *corona pharalis* o *pharos*, es decir la corona de luces. En el caso de la cruz de *Begastri* es indudable que se acompañaba de una corona de este tipo, constituyendo entre ambos elementos un importante lampadario con gran cruz monogramática. La existencia de esa corona que funciona como *polycandelum* la deducimos sin temor a equivocación por la presencia segura hasta hoy de las figuras de tres delfines de bronce, que servirían de brazos de soporte a un pequeño recipiente de vidrio, como el también hallado en *Begastri*, concretamente vidrio de color verde-azulado y que presenta tres asitas, debía contener el aceite necesario para que la mecha textil iluminara el altar sobre o junto al que se ubicaba (Zapata, y Molina, 2015: 96-97). La forma de este objeto de vidrio se puede catalogar en la forma Ising 134, de un subtipo tardío, bien documentado en el siglo VI y que podría alcanzar el VII.

Lampadarios de policandelas ya se conocen en el periodo paleocristiano, pues uno de estos fue regalado por el emperador Constantino a la basílica lateranense de Roma, igualmente Adriano I (772-795) regaló una de estas coronas de luminarias a la basílica de San Pedro (Viollet-Le-Duc, 1858: 136-139; De Fleury, 1888: VI, 25-29). Efectivamente, desde el inicio de la etapa paleocristiana, el policandelón metálico constituido por una corona de luces, disponía de unos brazos que servían para sustentar el portalámparas de las candelas o pequeños recipientes de aceite, la forma más habitual de esos brazos fue la de la figura o silueta de delfín, que sería el caso del lampadario de la basílica de *Begastri* como hace pensar la presencia de al menos tres delfines, aunque existirían más (habitualmente seis o diez) que hoy están perdidos.

Existe un grupo de lampadarios cristianos que son un buen ejemplo de corona de luces con uso de delfines en grupo que funcionan como brazos portalámparas, que en la zona final de su cola sujetaba una arandela o círculo metálico, que actuaban de soporte de las lamparitas de vidrio o de cerámica que contenían aceite como combustible para la iluminación. Estos ejemplos pertenecen al tipo Lu.1 y se datan entre los siglos iv y vi d. C. (Xantopoulou, 2010: 46-47, 281-282).

El más complejo de estos lampadarios se halló en Aquileya, en la basílica episcopal posteodorrana, es de grandes dimensiones, 70 x 70 cm sin contar la cadena superior de la que pende, se trata del tipo denominado policandelón o Jerusalén, compuesto de dos cuerpos o coronas de iluminación, siendo la que más interesa la superior, que no se ha recuperado pero se deduce su existencia por la presencia de seis figuras de delfines idénticos, que aparecen dispuestos boca abajo y con la cola hacia arriba, casi en vertical, sobre la que se ha soldado una anilla que actuará de portalámparas, del hocico de cada delfín se proyecta una varilla que sirve para soldar y anclar cada uno de estos delfines sobre el borde superior de una corona todavía no hallada (fig. 9). En cambio se ha recuperado una corona de diámetro menor, que presenta diez brazos en forma de rama vegetal, que sirven para sujetar erguidos otros tantos cestillos que funcionan de portalámparas; además, la pared circular de la corona presenta decoración calada a base de mostrar en serie las letras *alpha* y *omega* seguidas del crismón. El conjunto metálico se ha obtenido en bronce fundido a la cera perdida, retocado y acabado a lima y buril. Se data en el final del siglo iv d. C. (Bertacchi, 1978: 71-87; 1979: 341-352 y 1990: 225-226; Giovannini, 2000: 94-95; Xantopoulou, 2010: 46-47, 281-282, fig. 80), pero no parece muy fiable la cronología que desde antiguo se ha estado proponiendo sin ningún dato estratigráfico, además quienes ofrecen esa fecha informan que apareció el lampadario, ya restaurado (por existir en el siglo iv y dañarlo un asalto godo) entre el nivel de incendio que piensan causó el ejército de Atila, que destruyó Aquileya hacia el final del verano del año 452, por todo ello es legítimo que se proponga su datación en pocos años antes de mediados del siglo v d. C., es decir, es evidente su existencia en ese siglo, en cambio llevarlo al iv d. C. se basa en meras suposiciones.



Fig. 9. Gran lampadario de Aquileya (según Giovannini, 2000, 94).

Posiblemente sea este lampadario de doble corona de luces un tipo poco habitual, de hecho no existen indicios de la existencia de otros semejantes, lo más frecuente es documentar el policandelón de una sola corona luminosa con variado número de brazos portalámparas, frecuentemente con forma de delfines (*coronae delphinis*), como es el caso del lampadario de *Begastri* que ahora tratamos en este breve trabajo. Se tiene noticia de otros lampadarios más simples y abundantes que se aproximarían más a este, es decir, compuestos por una sola corona circular de luces, que quizás debieron de tener una cruz pendiente que no se ha conservado. De momento se conocen tres lampadarios de corona de luces con diez brazos delfiniformes (Xantopoulou, 2010: 47, 281-284), que

proceden de Egipto y se datan entre el siglo IV y el VI, uno de ellos sí muestra en su larga cadena de suspensión cruces, en concreto tres; también es conocido que hay otra corona con delfines pero no hay noticias de su procedencia. Hay que destacar que la presencia del policandelón con corona y delfines parece concentrarse en Egipto, el otro lugar donde ha aparecido es en Aquileya, siendo su cronología siempre de un mismo periodo, de entre el siglo IV o más bien el V y el VI, lo que probablemente sea indicio de la procedencia y cronología de la cruz lampadario de Cehegín, si bien hay que tener muy presente que no hay fuente escrita ni prueba arqueológica de que existiera, antes del siglo VI, en su ciudad romano-goda, *Begastri*, un edificio para el culto cristiano, una basílica o iglesia, único espacio donde se ubicaba este tipo de iluminación artificial con símbolos típicos del primitivo cristianismo, por lo tanto, como proponemos en este trabajo, la datación más probable es la de finales del siglo VI o incluso pleno siglo VII.

Un dato no debe pasar desapercibido, de los hallazgos citados de coronas de luces destaca que ninguno se acompañaba de una *crux pensilis* como la de *Begastri*, en cambio son cruces que parecen ser habituales en las coronas votivas bizantinas y como las del tesoro de Guarrazar, la cruz de Burguillos (Badajoz) y de otros hallazgos de Hispania. También se conocen una gran cantidad de cruces colgantes, más modestas en su factura y material, como son las que forman parte de los incensarios, que suelen ser coptos o grecobizantinos y que están bien presentes en Hispania: en Almería, el Bovalar (Lleida), Lladó (Gerona), Malagón (Ciudad Real) o Fornells (Menorca) (Palol, 1990: 142-144).

Pues bien, tanto las lujosas cruces votivas como las más modestas de los incensarios, nada tienen que ver con las que son excepcionales cruces monogramáticas con corona de luces, cuya razón de ser es ser símbolo de la presencia y exaltación de Cristo en el entorno del altar de una iglesia, además de aportar una iluminación suficiente a este y a la propia cruz. De este escaso tipo de cruces tenemos en Hispania como probables la del Cortijo de Íscar (Baena) y la de Burguillos (Badajoz) (Balmaseda, y Papí, 1998: 120-123), pero con seguridad solo la nuestra de Cabezo Roenas (Cehegín). Si bien aquellas dos han sido relacionadas con este tipo, un hecho les diferencia notablemente, pues esas cruces presentan una anilla en la parte superior y otra en la inferior, es decir, colgaban de otro cuerpo metálico y en ellas mismas colgaban otros elementos, en cambio la de Cehegín tiene en su parte inferior una terminación totalmente plana y horizontal, sin anilla, debía de ser la última pieza colgante del lampadario, una gran cruz, en cambio las otras dos citadas debieron estar en la parte central o media de un sistema colgante que no necesariamente tuvo que ser un lampadario.

Es muy interesante revisar el conjunto de cruces metálicas halladas en la península ibérica y en las islas Baleares, pero no es este trabajo en el que por el espacio y planteamiento se puedan tratar. El objetivo era investigar y explicar dos hallazgos cercanos y muy probablemente asociados en un mismo territorio eclesiástico, episcopal, el de *Begastri* y el de *Ilinum*, lugares comunicados por una calzada bien documentada y separados por tan solo 55 km.

En su momento Palol (1990: 144) ya destacó que cruces monogramáticas en Hispania únicamente se conocían dos, la de Íscar y la de Cehegín, que son objetos muy interesantes desde el punto de vista de que son cruces que mostraban la transformación en el monograma de Cristo, el cristograma, con el aspecto de un brazo vertical convertido en la letra rho al añadirle el círculo de la letra, además se acompaña de las letras apocalípticas *alpha* y *omega*, que recuerdan el mensaje apocalíptico de que Cristo es el principio y el fin, lo habitual como en nuestro caso es que dichas letras aparezcan colgando de los brazos horizontales. Una importante diferencia entre ellas es que la cruz de Íscar es representada como una P típicamente griega con un apéndice superior a la izquierda, en cambio la de Cehegín es una letra *rho* a la manera latina, con forma pues de letra R.

No obstante, ambas son cruces colgantes muy semejantes y que debieron funcionar de la misma manera en el interior privilegiado de una iglesia, pero la prueba fehaciente de que formaba parte de un excepcional sistema sacro de iluminación, que disponía de una corona de luces, solamente existe para el caso de la gran cruz de *Begastri*, si bien en *Ilinum*, en el yacimiento arqueológico cercano de El Tolmo de Minateda (Hellín), hay restos de portalámparas del tipo varillas metálicas con un aro en un extremo y del tipo rama vegetal con cáliz de tres pétalos (Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283), que debieron funcionar de portalámparas emergentes desde otra corona de luces, que en todo caso no llevaría delfines y no sabemos si presentaría una cruz colgante y que la misma fuese monogramática. Las piezas metálicas, portalámparas de El Tolmo, por su morfología, desarrollo geométrico y dimensiones, parecen indicar que pudieron pertenecer a dos lampadarios distintos, pues de estar situados en dos coronas de luces superpuestas aparecerían excesivamente próximas y casi se solaparían o aproximarían demasiado sus portalámparas, no obstante, sí podría haber existido una *corona pharalis* de gran diámetro, de donde irradiaran portalámparas del tipo varilla recta articulada y terminación en arandela o anilla, que es donde estaría el *pharos* o recipiente para el aceite. En este caso, se podría situar otra corona luminaria superpuesta, algo más arriba de la anterior, desde ella emergerían los portalámparas fitomorfos, que al tener un desarrollo de tendencia vertical, sus luces se alejarían de las de la corona inferior, la de varillas, no dando lugar a una aproximación o solapamiento entre sus luces. Si aceptamos esta organización de dos coronas superpuestas, la de varillas y la de ramas vegetales sobre ella, se estaría ante otro gran lampadario de doble corona luminaria, que pudo haber visto descender por su interior una cruz monogramática, de modo semejante a la composición que constituye el gran lampadario de Aquileya, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Pero lo únicamente probado a fecha de hoy es que solo se puede afirmar que la cruz monogramática colgante, con corona de luces sobre portalámparas de delfines hallada en Cehegín, es un auténtico *unicum* en todo el Mediterráneo occidental. Se debe tener en cuenta que en todos los casos que se ha relacionado la presencia de figuras de delfines con un lampadario cristiano, siempre ha sido por su pertenencia a una corona metálica en la que estaban soldados para servirle de portalámparas, siendo su cola la que acogía las lamparillas de vidrio que contenían el aceite para la combustión luminosa. Además, los delfines seguían siempre un mismo tipo de posición o colocación, siguiendo a la manera canónica en la que en todo el arte romano (esculturas, relieves, pinturas y mosaicos) se han representado los delfines, es decir, cabeza abajo y cola alzada. Toda esta información permite afirmar con rotundidad, insistimos, que los delfines de la Cruz de Cehegín iban unidos a una corona de luces y se colocaban cabeza abajo y con la cola alzada y portando lamparillas de vidrio con aceite (fig. 10). De este modo queda invalidada la numerosa y única opinión que al respecto habían expresado todos los investigadores que se habían interesado por esta cruz, pues coincidían en afirmar que los delfines iban unidos y colgando (soldados o con cadenas) de la misma plancha metálica de la cruz, ya sea desde los brazos horizontales o desde salientes de diversas zonas (Muñoz, 1982 y 2002: 124; Ramallo, 1986: 152-153; Palol, 1990: 144; González, 1992: 39 y 1999: 245-253; González; Molina, y Fernández, 1998-1999: 148-156; Espluga; Mayer, y Miró, 1994: 78-80; Robles, 2008: 338-339; Zapata, y Molina, 2015: 94-95).

La cronología de la cruz suele tener un amplio consenso entre toda esa misma investigación, que propone el siglo VI como el momento de su fabricación en algún taller hispanogodo próximo, no obstante la tipología de las letras alfa y omega permite incluso defender su datación en el siglo VII (Espluga; Mayer, y Miró, 1994: 80). De todas formas las influencias mediterráneas están claras, el cristograma y los lampadarios con presencia de figuras de delfines aparecen en distintos lugares del Mediterráneo central y oriental, en territorios que están bajo el poder político y cultural de Bizancio, ya se ha mencionado su concentración en Egipto y su entorno y en Italia. En favor de esa misma influencia bizantina juega la proximidad del gran núcleo urbano bizantino de *Carthago Spartaria*, Cartagena, con el que debió mantener una estrecha relación en todo momento, en este sentido no



Fig. 10. Dibujo reconstructivo a propuesta del autor de cómo era el lampadario con cruz monogramática de *Begastri* (según G. Lara Vives).

podemos olvidar que el importante y metropolitano obispado de *Carthago Spartaria* fue sustituido por el de *Begastri*. Quizá no sea tan descabellado pensar entonces en que quizá fue el lampadario y cruz de un taller broncista bizantino y del Mediterráneo, que llegado al importante puerto de Cartagena hubiera sido introducido por el viario terrestre hasta Cehegín. En todo caso, estamos ante una pieza litúrgica excepcional de fase bizantina y como ya he indicado típica de territorios del Mediterráneo central y oriental.

Si fuera un objeto del momento en el que *Begastri* ya ha sido tomada por los godos que habrían expulsado a los bizantinos y han establecido un obispado dependiente de Toledo, cuestión que suele aceptarse habría ocurrido a partir del año 589, más bien pensamos que algo antes estaríamos ante una pieza fabricada por esa misma fecha. Lo cierto es que el material arquitectónico paleocristiano del lugar no es de una fecha anterior al siglo VI, e incluso parece mayoritariamente ser del VII, los restos de cancel, columnas, capiteles, barroteras, ajimez, etc., claramente vinculados al estilo escultórico godo, tienen esa cronología y, por lo tanto, no se documenta ningún elemento que permita defender la existencia de un edificio de culto cristiano anterior al siglo VI. Se podría objetar la importante presencia de varios sarcófagos romano-cristianos del siglo IV d. C., pero es una circunstancia que no garantiza la existencia de edificios basilicales. Si como pensamos la gran cruz monogramática de Cehegín estuvo en el interior de su principal basílica o edificio de culto cristiano, ello solamente pudo ocurrir en el periodo visigodo y hacia las últimas décadas del siglo VI.

No nos parece descabellado que el lampadario con la cruz monogramática de *Begastri* llegara y se instalase sobre el altar de la basílica de San Vicente, para el momento de su consagración, llevada a cabo por su obispo *Acrusminus*, según se refiere en una inscripción, o quizá haya que relacionarla con otra consagración de basílica, como la realizada por el obispo *Vitalis*, también conocida por otra inscripción (Espluga; Mayer, y Miró, 1994: 69-71; Gómez, 2002: 124).

Por último, hay que destacar el alto valor simbólico cristiano de todos los elementos que constituían el lampadario, el cristograma que nombra a Jesucristo mediante el anagrama de las letras griegas X y P, comienzo del término *Cristos*; las letras griegas *alpha* y *omega*, que aluden a que Cristo es el principio y el fin del universo; el aspecto total de la cruz que asemeja a un ancla, el instrumento de anclarse a la comunidad cristiana y con Cristo a la vida eterna; es bien sabido y aceptado que el pez, representado aquí por el delfín, es un gran símbolo cristiano, cuyo nombre en griego es *ichthys*, siendo un acróstico que se desarrolla como *Iesous Christos Theou Hyios Soter*, es decir, Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador; la propia cruz latina que aunque todavía no presenta la figura del crucifijo, está haciendo presente a Cristo.

Los lampadarios de edificios paleocristianos episcopales de *Begastri* (Cehegín) y más que probable monástico de *Ilinum* (Hellín), son claro ejemplo del tipo de iluminación sacra artificial empleado en las tierras interiores del entorno septentrional de *Carthago Spartaria* (Cartagena), durante la segunda mitad del siglo VI y el siglo VII, con grandes influencias formales y culturales de otros lampadarios hallados en ámbitos paleocristianos del Mediterráneo central y oriental, en momentos de importante presencia bizantina.

En esos momentos en los que *Begastri* ya había sido liberada de los bizantinos y confirmada como sede episcopal por sus conquistadores godos, sería cuando sus basílicas e iglesias recibirían su equipamiento arquitectónico y escultórico de morfología y naturaleza visigoda, en fechas aproximadas a la última década del siglo VI d. C. y los primeros años del VII. Del mismo modo, en el territorio próximo y al norte de su diócesis episcopal, a unos 55 km de distancia, existía el que interpretamos como importante centro monástico de El Tolmo de Minateda/*Ilinum*, que dependiendo del territorio de dicho obispado habría sido seguramente dotado por este de sus lampadarios cristianos, pero ya en pleno siglo VII d. C., que es como se datan las distintas piezas

asociadas con los mismos (VV.AA., 2007: 557-558; Gutiérrez, y Sarabia, 2013: 283). No es nada descabellada esa actuación pues ya se ha comentado más arriba cómo solían ser los obispos los que regalaban los lampadarios a las iglesias y basílicas principales de una ciudad, de modo que en nuestro caso habría sido un obispo begastrense del siglo VII quien habría donado los lampadarios a la iglesia monástica de El Tolmo de Minateda, en cambio, el gran lampadario de una de las basílicas de *Begastri* ya hemos planteado que se debe fechar en el siglo VI d. C., en su plena segunda mitad o en su final, que como se ha visto es una cronología aceptada mayoritariamente por la investigación, coincidiendo seguramente con la consagración de una basílica.

Bibliografía

- ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S., y SANZ, R. (1998): *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo.
- BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J., y PAPÍ RODES, C. (1998): «Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XVI, n.º 1-2, pp. 119-142.
- BARROSO CABRERA, R.; MORÍN DE PABLOS, J., y SÁNCHEZ RAMOS, I. M. (2018): *Thevdemirus Dux. El último godo. El Ducado de Aurariola y el final del Reino Visigodo de Toledo*. Madrid: AUDEMA
- BERTACCHI, L. (1978): «Lampadario paleocristiano rinvenuto ad Aquileia», *Atti IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana (Roma 1975)*, II. Roma, pp. 70-87.
- (1979): «Il grande lampadario paleocristiano di Aquileia», *Aquileia Nostra*, L, pp. 341-352.
- (1990): «Lampadario in bronzo», *Milano capitale dell'Impero romano 286-402*. Milano, pp. 225-226.
- BRAUN, J. (1932): *Das christliche Altargerät in seinem Sein und in seiner Entwicklung*, München.
- DE FLEURY, Ch. R. (1887-1888): *La messe: études archéologiques sur ses monuments*. V-VI. Paris.
- ESPLUGA, M. X.; MAYER, M., y MIRÓ, M. (1994): «Epigrafía de Begastri», *Begastri. Antigüedad y Cristianismo I*. Murcia, 2.ª ed., pp. 45-87.
- GAMO, B., y GUTIÉRREZ, S. (2017): «El Tolmo de Minateda entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos», *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. Edición de M.ª Perlins y P. Hevia. Toledo, pp. 47-74.
- GIOVANNINI, A. (2000): «Lampadario», *Patriarchi. Quindici secoli di civiltà fra l'Adriatico e l'Europa Centrale*. S. Tavano y G. Bergamini. Milano, pp. 94-95.
- GÓMEZ VILLA, A. (2002): *Presencia arqueológica del cristianismo en Murcia*. Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1992): «La cristianización de Begastri», *Alquipir*, 2, pp. 39-47.
- (ed.) (1994, 2.ª ed.): *Begastri. Antigüedad y Cristianismo I*. Murcia, 2.ª ed.
- (1999): «Begastri y la formación de la ciudad medieval», *Actas Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*. Zaragoza, pp. 245-253.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J. A., y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. (1998-1999): «El estado de la cuestión sobre la probable basílica de Begastri», *Alquipir*, 8-9, pp. 148-156.
- GUTIÉRREZ, S.; ABAD, L., y GAMO, B. (2005): «Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica», *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia. VI Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica*. Barcelona, pp. 345-368.
- GUTIÉRREZ, S., y SARABIA, J. (2013): «The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). Architecture and spatial organization, 7th to 8th centuries AD», *Hortus Artium Medievalium*, 19, pp. 267-300.
- LEMARIÉ, J. (1969): *Chromace d'Aquilée, Sermons*, II. Lyon.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.ª (1982): «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *Actas II Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica (Montserrat 1978)*. Barcelona, pp. 265-276.
- (2002): «Cruz monogramática, siglo VI», *Huellas* (Catálogo de la exposición. Catedral de Murcia). Coordinado por C. Belda. Murcia, p. 124.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (2020): «El Tolmo de Minateda (*Ilinum/Iyih*, Hellín). Eio y la inexistente sede episcopal eiotana. La silla elotana se identifica con Elo (El Monastil, Elda)», *Más que piedras. Revisiones de Hispania Tardoantigua entre Bizantinos y Visigodos*. Alebus, 14-15, pp. 97-185.

— (en prensa): «Elementos de *corona pharalis* o *polycandelum* del probable monasterio godo de *Ilinum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)», *Verdolay*.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1986): «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 124-160.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. (2008): «Cruz de Cehégín», *Regnum Murciae*. Edición de I. Pozo Martínez y A. Robles Fernández. Murcia, pp. 338-339.

VIOLLET-LE-DUC, E. (1858): *Dictionnaire raisonné du mobiliere française de l'époque Carolingienne a la Renaissance I*. Paris.

VV. AA. (2007): «Lampadario; Excéntrica; Cadena; Lámpara de iluminación», *Hispania Gothorum. San Ildefonso y El reino visigodo de Toledo*. Toledo, pp. 557-558.

XANTHOPOULOU, M. (2010): *Les lampes en bronze à l'époque paléochrétiénne*. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive, 16. Belgium: Turnhout.

YELO TEMPLADO, A. (1980): «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVII, 1-2, pp. 3-12.

ZAPATA PARRA, J. A., y MOLINA GÓMEZ, J. A. (2015a): «Begastri visigodo (siglos VI-VII)», *Begastri. Un antes y un después*. Coordinado por L. E. de Miquel Santed. Murcia, pp. 94-95.

— (2015b): «Vaso-lámpara», *Begastri. Un antes y un después*. Coordinado por L. E. de Miquel Santed. Murcia, pp. 96-97.